

Apoyo técnico del CENTRO DEL CLIMA

1 de mayo de 2010

por el Centro del Clima de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Qué puede hacer el Centro del Clima de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para los asociados de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

El Centro del Clima de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja es un centro de referencia de la familia de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Se constituyó en 2002 y tiene sus oficinas en la sede la Cruz Roja Neerlandesa, en La Haya. Ayuda al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja a comprender y abordar las consecuencias del cambio climático en el plano humanitario. Sobre la base de experiencias en más de 50 países, el Centro del Clima contribuye de las maneras que se detallan a continuación a la elaboración de programas nacionales de los asociados de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

1. Para empezar

1.1. Apoyar a los socios locales en cada país a identificar programas ya realizados, en curso o previstos sobre la adaptación al cambio climático que sean pertinentes para la Cruz Roja y la Media Luna Roja. También podrían incluirse programas como el de Preparación para el Cambio Climático del Centro del Clima de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, programas gubernamentales, programas internacionales de donantes bilaterales o multilaterales y de otras organizaciones de la sociedad civil.

1.2. Prestar asistencia para la organización de un taller inicial con todos los interesados en la cuestión del clima (asociados de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, organizaciones de la sociedad civil, centros locales o nacionales de información sobre el clima, responsables de elaborar políticas sobre el clima). En ese taller, se definirán las cuestiones clave para los programas, así como un proceso que permita una mayor cooperación y un mayor número de actividades. A continuación, se explican los elementos más importantes de esos talleres.

- Los centros de información sobre el clima deberán identificar los riesgos relacionados con el clima que sean clave para ese país o región, mediante el intercambio de información actualizada sobre las tendencias en cambio climático para el país o la región donde se aplicará el programa, así como de las herramientas existentes para elaborar pronósticos meteorológicos y estacionales.
- Los asociados de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (y los representantes gubernamentales) deberán comunicarse las vulnerabilidades que hayan identificado en relación con cada aspecto del programa, incluidas las vulnerabilidades de orden geográfico, social e institucional. Ello incluye intercambios respecto de los enfoques que la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las organizaciones de la sociedad civil utilizan para abordar esas vulnerabilidades, así como del empleo de sistemas de alerta temprana.
- Deberán identificarse las áreas donde la cooperación puede mejorar, en particular mediante el desarrollo de sinergias entre los enfoques actuales, como el

de Alerta Temprana/Acción Temprana, adaptación climática basada en el ecosistema, etc.

2. Construcción de capacidades y sensibilización

2.1. A nivel nacional

Diálogo con los centros de información

Por nuestra experiencia, sabemos que la cooperación entre los centros de información y el personal que despliega sus actividades en el terreno no es fácil. Hay un desajuste entre el conocimiento científico y el uso operacional que se hace de él. Por ejemplo, si sabemos que el cambio climático aumentará los riesgos de sequías e inundaciones en determinada región, podemos recurrir a los centros de información climática para que nos ayuden a anticipar esos hechos. Sin embargo, los pronósticos meteorológicos deben interpretarse con sumo cuidado para utilizarlos de forma eficaz en las operaciones y los programas. El Centro del Clima puede prestar asistencia en la comunicación con los proveedores de servicios meteorológicos y orientación para elaborar material sobre los riesgos regionales vinculados al cambio climático.

Véase también el Anexo 1 del documento sobre talleres de Alerta temprana/Acción temprana. En el marco de la “Asociación para salvar vidas” entre la Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y el Instituto Internacional de Investigación sobre Clima y Sociedad (IRI, por sus siglas en inglés), de la Universidad de Columbia, se ha desarrollado un exitoso programa de pasantías mediante el cual las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pueden fortalecer su capacidad de comprender y utilizar mejor los pronósticos estacionales y otras alertas tempranas. También existe una mesa de ayuda especial para consultas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja relativas a pronósticos meteorológicos y estacionales, así como sobre influencias del clima a más largo plazo. Ese servicio está disponible para los Asociados para la Resiliencia.

Diálogo con los responsables de elaborar políticas

El Centro del Clima tiene buenas conexiones con los responsables de elaborar políticas sobre reducción de los riesgos de desastres y adaptación al cambio climático. En los últimos años, sobre todo a partir de 2007, se han realizado muchas actividades en el ámbito del desarrollo de políticas para elaborar programas y estrategias destinados a abordar los efectos inevitables del cambio climático. Todos los Gobiernos ahora están elaborando estrategias de adaptación al cambio climático. Algunos lo hacen más rápidamente que otros, por diferentes factores, entre ellos el nivel de apoyo que reciben de parte de donantes y de organismos de la ONU. Por otro lado, hay cada vez más avances en lo que respecta a la reducción de riesgos de desastres en las políticas y los programas nacionales. La importancia de lograr una sinergia entre ambos procesos ha sido reconocida a nivel de la ONU y puede fortalecerse a nivel nacional.

La Cruz Roja y la Media Luna Roja pueden contribuir a ese diálogo sobre políticas, sobre todo mediante el aporte de sus experiencias a programas basados en la comunidad y la identificación de las posibilidades de reducción de los riesgos de desastres y de adaptación al cambio climático. El Centro del Clima proporcionará información importante sobre la elaboración de políticas nacionales y sobre programas conexos en materia de reducción de los riesgos de desastres y adaptación al cambio climático. Actualizará la información a medida que vayan produciéndose avances. Por otro lado, el Centro del Clima puede prestar apoyo a la Cruz Roja y la Media Luna Roja y sus asociados a través de cursos de capacitación y de apoyo en línea para el diálogo sobre políticas.

2.2 A nivel comunitario

Actualmente, son más de cincuenta las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja que han comenzado a trabajar sobre el cambio climático a través del programa de Preparación para el cambio climático (véase www.climatecentre.org). Basándose en sus experiencias, el Centro del Clima puede ayudar a intercambiar enfoques para incluir los riesgos vinculados al clima en los programas basados en la comunidad (por ejemplo, integrar el cambio climático en las evaluaciones basadas en la comunidad). Para fortalecer la resiliencia de las comunidades frente a los riesgos climáticos, suelen necesitarse tres componentes:

1. el *software*: mejores sistemas de alerta temprana, a través de relaciones más sólidas entre información climática, organizaciones comunitarias, esfuerzos de sensibilización, planes de reducción de riesgos comunitarios y domésticos, simulaciones, etc.;
2. el *hardware*: promover la adopción de medidas para la reducción de riesgos específicas para el contexto local, como construir y mejorar los refugios comunitarios, limpiar los desagües para desviar los excesos de agua, plantar árboles para evitar desprendimientos de tierra, plantar manglares para mitigar los efectos de las tormentas, recoger el agua de lluvia para reducir los efectos de la sequía, o muchas otras medidas prácticas.
3. Documentar experiencias y dar a conocer prácticas idóneas. Es crucial llevar las experiencias locales y nacionales a los niveles regional y mundial para seguir de cerca y documentar los logros alcanzados y las lecciones aprendidas, a fin de fortalecer los enfoques de la Cruz Roja y la Media Luna Roja en cuanto a la respuesta a los riesgos vinculados al cambio climático y reproducir los casos exitosos en otras regiones y en otros países. El Centro del Clima puede prestar asistencia en esas tareas a fin de garantizar la integración de las metodologías.

No sólo la Cruz Roja y la Media Luna Roja están elaborando metodologías y herramientas para abordar los efectos del cambio climático. Otras organizaciones de la sociedad civil, instituciones gubernamentales y organismos multilaterales también lo están haciendo. El Centro del Clima coordinará las tareas de los asociados de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para facilitar las interacciones a nivel regional y mundial con los actores que brindan servicios relativos al ecosistema, cambio climático y reducción de los riesgos de desastres, incluidas conferencias para informarse de las lecciones aprendidas y de los avances alcanzados. El Centro del Clima continuará colaborando con los esfuerzos de sensibilización a nivel

internacional para llevar las experiencias locales al ámbito mundial, sensibilizar sobre las necesidades y hacer oír la voz de los más vulnerables.

Anexo:

Tomar decisiones humanitarias sobre la base de información meteorológica: innovación para propiciar el diálogo entre los expertos en gestión de desastres y los científicos **por Pablo Suárez y Arame Tall**

Hoy en día, numerosas personas sufren y mueren a causa de desastres naturales totalmente predecibles, pese a los importantes avances que hemos logrado en cuanto a nuestra capacidad de anticipar y abordar hechos extremos de esa naturaleza. El número de personas muertas a causa de desastres naturales disminuye desde los años 1970, en gran parte gracias a las herramientas de gestión de los riesgos desarrolladas en las últimas décadas. Pero, si bien esas herramientas continúan perfeccionándose, en los últimos años la tasa de disminución de víctimas de catástrofes ha ido reduciéndose, e incluso revirtiéndose, y el número de personas afectadas ha aumentado drásticamente, según la información de que se dispone (Centro del Clima de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2007). Por ello, muchos organismos humanitarios están sobrecargados de trabajo, precisamente cuando deberían estar pensando en cómo prepararse mejor para responder a riesgos tan cambiantes. Los efectos negativos combinados de factores como el cambio climático, la urbanización y la degradación ambiental podrían neutralizarse si se aprovecharan las oportunidades emergentes (Suarez, 2009).

Por lo que respecta a las cuestiones de salud, refugio, agua, seguridad alimentaria, conflictos y otros ámbitos de la labor humanitaria, muchas decisiones futuras, y sus resultados, se verán afectados por hechos vinculados al clima que, en muchos casos, pueden anticiparse con un nivel de competencia razonable. Las escalas temporal y espacial de los pronósticos mejorados van desde alertas de tornados localizados y rastreo de tormentas tropicales a corto plazo hasta predicciones de precipitaciones estacionales basadas en El Niño y el aumento del nivel del mar a largo plazo causado por el calentamiento global. Se plantean, entonces, tres cuestiones:

- ¿el personal humanitario, los voluntarios, las personas en riesgo podrán tener acceso y comprender los pronósticos sobre riesgos inminentes, y confiar en ellos?;
- ¿las personas, las comunidades, la sociedad civil, el sector privado y los organismos gubernamentales sabrán cuáles son los riesgos y qué pueden hacer antes, durante y después de un evento pronosticado a fin de reducir las pérdidas?;
- ¿habrá recursos humanos y financieros disponibles en forma oportuna, adecuada, suficiente y generosa para evitar acontecimientos pronosticados potencialmente catastróficos?

Es difícil responder a estas preguntas de forma optimista, dadas las consecuencias de desastres tan diversos como el ciclón Nargis en Myanmar, la hambruna de 2005 en Níger, el huracán Katrina en Estados Unidos, anticipados todos por sistemas de

alerta temprana basados en conocimientos científicos. Son muchas las razones por las cuales algunos responsables de tomar decisiones no hicieron lo necesario entre el momento del pronóstico y la concreción del hecho, a fin de evitar pérdidas. Es razonable suponer que esos obstáculos, al igual que muchos otros, continuarán existiendo entre los pronósticos basados en elementos científicos y la acción humanitaria, a menos que decidamos innovar.

Un diálogo innovador entre los servicios de pronósticos meteorológicos, los trabajadores humanitarios y las personas en riesgo

Del 1 al 4 de diciembre de 2009, la zona de África Occidental y Central de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja organizó un taller donde se reunieron unas 40 personas que normalmente no dialogarían:

- miembros del personal de la Cruz Roja que despliega actividades en Senegal de los niveles mundial, continental, regional, nacional, provincial, de distrito y municipal, así como colegas de la Cruz Roja de Malí, Togo, Benín y Burkina Faso;
- pescadores y líderes comunitarios de la comunidad vulnerable de Doun Baba Dièye;
- científicos de entidades panafricanas, regionales, nacionales y provinciales que investigan y realizan pronósticos sobre el cambio climático, meteorología, hidrología, pesca y otros ámbitos.

Ese taller, sin precedentes en el contexto de Senegal, tenía como principal objetivo el análisis de opciones para utilizar la ciencia en apoyo de las personas en riesgo. La reunión se preparó cuidadosamente para crear un ambiente de colaboración sin jerarquías, en oposición al esquema usual de presentaciones unidireccionales que científicos reacios a tomar decisiones hacen para personal orientado a tomarlas. (La modalidad de las presentaciones en Powerpoint que suele adoptarse en los talleres por lo general se traduce en una experiencia muy frustrante para ambas partes, debido a que se recurre excesivamente a gráficos complejos y a diapositivas con cuadros de textos que pueden causar una confusión total o, simplemente, aburrimiento en un público no especializado. Para un interesante análisis de por qué las malas presentaciones arruinan las buenas causas y lo que puede hacerse al respecto, véase Goodman, 2006).

En el taller, se recurrió a maneras innovadoras de propiciar una colaboración fructífera, como:

- mesas de diálogo pequeñas, de 4 a 6 participantes, en las que un experto explicó, con un lenguaje simple y sin ordenador, lo que una herramienta de pronóstico puede y no puede hacer, y su importancia para los responsables de tomar decisiones. Luego, los trabajadores humanitarios, voluntarios y miembros de la comunidad tuvieron tiempo para formular preguntas. Por último, todos juntos analizaron opciones de acciones concretas ante los pronósticos posibles;
- presentaciones en video de gestión de riesgos climáticos a nivel de la comunidad (Suarez *et al.*, 2009);
- juegos participativos pensados específicamente para (a) entablar un diálogo constructivo sin jerarquías; (b) revelar cuestiones clave sobre los obstáculos de la

comunicación de los pronósticos y su uso en relación con el cambio climático; (c) dar con ideas concretas para el uso de los pronósticos;

- visita a Doun Baba Dièye, en la que participaron más de un centenar de miembros de la comunidad que compartieron sus experiencias, percepciones y dudas con el personal humanitario y los científicos (quienes, por su parte, explicaron a la comunidad vulnerable las principales ideas derivadas de los tres días anteriores del taller). Los juegos, las herramientas en video y los debates facilitados con los isleños dieron lugar a dos solicitudes principales por parte de la comunidad a los visitantes: (a) un sistema de alerta basado en elementos científicos que les advierta de inundaciones costeras o ribereñas inminentes; (b) un lugar donde refugiarse en caso de tener que evacuar la isla.

Como resultado de ese taller, la Cruz Roja y sus asociados de los centros de información ahora están comenzando a formular ideas concretas para desplegar acciones basadas en elementos científicos a diferentes escalas: desde evacuaciones basadas en pronósticos de inundaciones hasta plantaciones de manglares en la costa y colaboración con la Cruz Roja Maliense para una operación de reforestación en la cuenca superior del Río Senegal a fin de reducir el caudal máximo aguas abajo. Se ha previsto la realización de un taller de seguimiento en julio de 2010. Además, se ha convocado a un taller similar con representantes de América Central en El Salvador para comienzos de 2010; otros talleres están previstos en África Occidental y Central. Lamentablemente, esos procesos de diálogo exigen tiempo y perseverancia, mientras los riesgos siguen aumentando (seis residentes de Doune Baba Dièye murieron durante una tormenta a finales de febrero de 2010, menos de tres meses después de la visita de los participantes del taller). Es imperioso acelerar los contactos entre los expertos en ciencias del clima y quienes actúan para salvar vidas.

En lo esencial, para cualquier evento, los pronósticos basados en elementos científicos pueden reducirse a cuatro atributos: ubicación (dónde es probable que se produzca el evento), magnitud (según los científicos, qué amplitud tendrá el evento que puede producirse; en general, la magnitud se define por una variable física, como milímetros de lluvia, kilómetros por hora del viento, elevación en metros de un río), plazo (cuántas/os horas/días/semanas/años se prevé que transcurrirán entre la emisión del pronóstico y la llegada del evento), y probabilidad (cuántas probabilidades hay de que se produzca el evento). Cada uno de estos cuatro atributos puede vincularse con un aspecto de realidad que puede ayudar a determinar si es deseable o no dar inicio a las actividades humanitarias:

- la vulnerabilidad de las personas en riesgo y la posibilidad de que sufran a causa del evento puede deducirse de la ubicación del evento pronosticado;
- las pérdidas previstas pueden calcularse sobre la base de la magnitud del evento;
- las diversas decisiones que podrían tomarse para reducir las pérdidas se determinan no sólo a partir de los recursos disponibles, sino también del plazo previsto para el evento, que debe ser más largo que el tiempo que lleva aplicar las medidas de reducción de pérdidas que se hayan considerado (incluido el tiempo necesario para tomar decisiones a través de canales institucionales adecuados más el tiempo de movilizar al personal y el material y de lograr que se haga lo necesario);

- la decisión de si se debe actuar o no será necesariamente de orden subjetivo y debería basarse en la probabilidad de que se produzca el evento y en un análisis y una comparación de las siguientes posibilidades:

1. acción válida: se decide actuar, luego el evento se produce y se evitan pérdidas;
2. inacción válida: se decide no actuar, luego el evento no se produce;
3. incapacidad de evitar pérdidas: se decide no actuar, luego el evento se produce y causa pérdidas evitables;
4. falsa alarma: se decide actuar, luego el evento no se produce; a menudo se percibe que se derrochan los recursos y se pierde la confianza en los pronósticos.

Dada la naturaleza probabilística de los pronósticos meteorológicos y climáticos y los pronósticos conexos (hidrológico, producción alimentaria, etc.), no hay manera de saber con certeza y anticipación si el hecho de decidir actuar permitirá evitar pérdidas o, por el contrario, significará malgastar recursos escasos. Por lo tanto, no es justo tildar de errónea una decisión basada en un pronóstico: si hay un 50 por ciento de probabilidades de que miles de personas mueran dentro de 24 horas debido a un huracán que azotará una pequeña isla, es aconsejable persuadir a las personas de que busquen refugio, aun cuando una de cada dos veces el huracán cambia de trayectoria y las personas se movilizan en vano. Sin embargo, en el caso de los pronósticos de mayor escala, con niveles más altos de incertidumbre, el costo de oportunidad de la acción preventiva puede ser mayor que el potencial de las pérdidas que se evitarían en caso de que el evento se produjera.

El sector humanitario, en colaboración con la comunidad científica, los donantes, los Gobiernos y las personas en riesgo, debe establecer procesos de diálogo que pueden ayudar no sólo a comprender los pronósticos a diferentes escalas temporales, sino también a definir criterios para tomar decisiones inteligentes basadas en los pronósticos, que pueden salvar vidas y medios de sustento al vincular las alertas tempranas con la acción temprana. A fin de traducir los productos de los modelos computarizados en pronósticos simples que sirvan para tomar decisiones, los científicos deben comprender mejor (a) los umbrales de los sistemas físicos, como los riesgos naturales de magnitud suficiente como para causar daños significativos pero evitables, en oposición a los umbrales relativamente irrelevantes (como los terciles de probabilidad en los pronósticos de precipitaciones estacionales); (b) los umbrales de la toma de decisiones en el ámbito humanitario (por ejemplo, el tiempo que toma aplicar determinadas medidas de reducción de pérdidas). Se necesitan enfoques más ágiles, flexibles y adaptados a cada caso para la toma de decisiones en el ámbito humanitario.

La información sobre un evento futuro posiblemente dañino puede y debe servir para prepararse a fin de hacer frente al riesgo e identificar el conjunto de medios, relaciones y procesos que permitirán a las instancias que corresponda obtener beneficios de los pronósticos climáticos en todas las escalas. Debemos observar que, en el caso de algunas variables, la predictibilidad puede disminuir si los avances tecnológicos y científicos son superados por los efectos impredecibles del cambio climático.

Vea el video (4 minutos) sobre el juego de “Alerta temprana/Acción temprana” en http://www.youtube.com/watch?v=Mpj_EbKdwEo, y las reglas de un juego simple para explicar decisiones basadas en la probabilidad y el cambio climático en <http://petlab.parsons.edu/redcross/2009/12/a-simplecard-game-illustrating-probability-climate-change>. Estos juegos fueron creados en colaboración con la Parsons School of Design. Vea <http://petlab.parsons.edu>.

Observemos que los pronósticos dependen de otros atributos, como la fuente, las competencias, la escala geográfica de aplicabilidad, la comparación de las condiciones promedio e incluso el diseño gráfico. Estos atributos tal vez merezcan un mayor grado de atención al momento de planificar acciones tempranas. Se puede invitar a estudiantes universitarios avanzados para que vinculen sus conocimientos académicos con las necesidades humanitarias a fin de sentar las bases de una gestión de los riesgos basada en elementos científicos. Véase, por ejemplo, el programa “Young Scholars for Humanitarian Work” (Jóvenes académicos para la labor humanitaria) en <http://www.climatecentre.org/site/young-scholars>

Referencias bibliográficas

- Goodman, A. (2006) Why bad presentations happen to good causes. Casue Communications. Disponible en: <http://www.agoodmanonline.com/publications>
- IFRC – International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies (2008b). Early Warning > Early Action. Disponible en: www.ifrc.org/Docs/pubs/helpnow/early-warning-early-action.pdf
- IRI – International Research Institute for Climate and Society (2008). IRI multimodel probability forecast of extreme precipitation for June-July-August 2008, publicado el 15 de mayo de 2008. Disponible en: http://iri.columbia.edu/climate/forecast/net_asmt/2008/may2008/JJA08_WorldExtr_pc_p.html
- Red Cross / Red Crescent Climate Centre (2007). Red Cross / Red Crescent Climate Guide. Ginebra, Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Disponible en: <http://www.climatecentre.org/site/publications/85>
- Suarez, P. (2009). Linking Climate Knowledge and Decisions: Humanitarian Challenges. Boston University Frederick S. Pardee Center for the Study of the Longer-Range Future. Boston, USA. Disponible en: <http://www.bu.edu/pardee/publications/pardee-paper-007-climate>.
- Suarez, P., Ching, F., Ziervogel, G., Lemaire, I., Turnquest, D., Mandler de Suarez, J., and Wisner, B. (2008). Videomediated approaches for community-level climate adaptation. IDS Bulletin 39(4): 96-104.